

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje uno

**La iglesia en el Dios Triuno
(1)**

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:1, 3-6, 10; 2 Ts. 1:1

1 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

1 Ts. 1:3-6—³acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo; ⁴porque conocemos, hermanos amados por Dios, vuestra elección; ⁵pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros. ⁶Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo,

1 Ts. 1:10—y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

2 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

I. El Nuevo Testamento, al igual que la Biblia en su totalidad, está íntegramente compuesto de la Trinidad Divina y estructurado con la Trinidad Divina—Mt. 28:19; Ap. 1:4-5; 22:1-2:

Mt. 28:19—Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

Ap. 1:4-5—⁴Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono; ⁵y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,

Ap. 22:1-2—¹Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. ²Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

A. Todo el Nuevo Testamento está relacionado con el Dios Triuno; el Dios Triuno es el elemento con el cual está construido el Nuevo Testamento—Ef. 3:16-19; 4:4-6.

Ef. 3:16-19—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su

hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios.

Ef. 4:4-6—⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

- B. La Biblia nos presenta un cuadro del mover de la Trinidad Divina para la realización de Su economía—Lc. 15:3-32; Ef. 2:18.

Lc. 15:3-32—³Entonces Él les refirió esta parábola, diciendo: ⁴¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? ⁵Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; ⁶y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. ⁷Os digo que así habrá *más* gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. ⁸¿O qué mujer que tiene diez monedas de plata, si pierde una moneda, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca cuidadosamente hasta encontrarla? ⁹Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la moneda de plata que había perdido. ¹⁰Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. ¹¹También dijo: Un hombre tenía dos hijos; ¹²y el menor de ellos dijo al padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde; y les repartió su sustento. ¹³No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue de viaje a una provincia apartada; y allí desperdició su hacienda viviendo disolutamente. ¹⁴Y cuando lo hubo gastado todo, vino una gran hambre por toda aquella provincia, y comenzó a padecer necesidad. ¹⁵Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a sus campos para que apacentase cerdos. ¹⁶Y ansiaba llenarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. ¹⁷Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. ²⁰Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente. ²¹Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. ²²Pero el padre dijo a sus esclavos: Sacad pronto el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y sandalias en sus pies. ²³Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos; ²⁴porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron a regocijarse. ²⁵Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; ²⁶y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recobrado sano. ²⁸Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió su padre, e intentó persuadirlo. ²⁹Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te he servido, sin haber desatendido jamás un mandato tuyo, y nunca me has dado ni un cabrito para regocijarme con mis amigos. ³⁰Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramera, has hecho matar para él el becerro gordo. ³¹Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo,

y todas mis cosas son tuyas. ³²Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado.

Ef. 2:18—porque por medio de Él los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre.

- C. La Biblia fue escrita conforme al principio gobernante de que el Dios Triuno se forja en Su pueblo escogido y redimido para ser su disfrute, su bebida y su fuente de vida y luz—Sal. 36:8-9.

Sal. 36:8-9—⁸Son saturados de la grosura de Tu casa, / y Tú los haces beber del río de Tus delicias. ⁹Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz.

- D. La revelación con respecto al Dios Triuno hallada en la Palabra de Dios tiene por finalidad la impartición de Dios, en Su Trinidad Divina, dentro de Su pueblo escogido y redimido para que lo experimenten y lo disfruten a fin de que puedan llegar a ser Su expresión corporativa por la eternidad—Ef. 1:3-23; 4:16; Ap. 21:2, 10-11.

Ef. 1:3-23—³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado; ⁷en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia, ⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, ⁹dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, ¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad, ¹²a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. ¹³En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria. ¹⁵Por esta causa también yo, habiendo oído de la fe en el Señor Jesús que está entre vosotros, y de vuestro amor para con todos los santos, ¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención *de vosotros* en mis oraciones, ¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él, ¹⁸para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, ¹⁹y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, ²⁰que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los *lugares* celestiales, ²¹por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 4:16—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Ap. 21:2—Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Ap. 21:10-11—¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

II. En 1 Tesalonicenses 1 el Dios Triuno es revelado en Su obra triuna—vs. 1, 3-6, 10; 2 Ts. 1:1:

1 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

1 Ts. 1:3-6—³acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo; ⁴porque conocemos, hermanos amados por Dios, vuestra elección; ⁵pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros. ⁶Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo,

2 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

A. El Padre nos eligió (1 Ts. 1:1, 3-4), el Hijo nos libra (v. 10) y el Espíritu Santo hace que el Dios Triuno sea propagado, impartido y transmitido a nosotros (vs. 5-6); esta obra triuna tiene como fin que disfrutemos Su salvación.

1 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

1 Ts. 1:3-4—³acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo; ⁴porque conocemos, hermanos amados por Dios, vuestra elección;

1 Ts. 1:10—y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

1 Ts. 1:5-6—⁵pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros. ⁶Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo,

B. Esta porción nos muestra la actividad de la Trinidad Divina en el servicio del evangelio:

1. Los creyentes son amados por Dios el Padre—vs. 1, 4.

1 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

1 Ts. 1:4—porque conocemos, hermanos amados por Dios, vuestra elección;

2. Después que los creyentes reciben el evangelio en el poder del Espíritu y con gozo del Espíritu, ellos llegan a ser imitadores del Señor—vs. 5-6.

1 Ts. 1:5-6—⁵pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros. ⁶Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo,

III. La Epístola de 1 Tesalonicenses está dirigida a “la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo”—v. 1:

1 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

- A. Por un lado, la iglesia en Tesalónica era de los tesalonicenses; por otro, esta iglesia estaba en Dios Padre y en el Señor Jesucristo:

1. Tal iglesia nace de Dios Padre con Su vida y naturaleza, y está orgánicamente unida al Señor Jesucristo en todo lo que Él es y ha hecho—Jn. 1:12-13; 1 Co. 1:30; 6:17.

Jn. 1:12-13—¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

1 Co. 1:30—Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

2. Necesitamos ver que la iglesia está compuesta de seres humanos que están en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, esto es, aquellos que poseen la vida de Dios y están en la unión orgánica con Cristo—Jn. 3:15; 15:1, 5.

Jn. 3:15—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

Jn. 15:1—Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador.

Jn. 15:5—Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

- B. Cuando Pablo habla respecto a la iglesia en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, en realidad él quiere decir que la iglesia está en el Dios Triuno—1 Ts. 1:1; 1 Co. 1:2; 12:4-6:

1 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

1 Co. 1:2—a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, *Señor* de ellos y nuestro:

1 Co. 12:4-6—⁴Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. ⁵Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. ⁶Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que realiza todas las cosas en todos, es el mismo.

1. Las expresiones Dios Padre y el Señor Jesucristo ambas implican el Espíritu; por tanto, en 1 Tesalonicenses 1:1 el Espíritu está implícito e inferido, y podemos decir que la iglesia está en el Dios Triuno.

1 Ts. 1:1—Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.

2. Puesto que los tres de la Trinidad Divina son inseparables, siempre que tenemos al primero, el Padre, también tenemos al segundo, el Hijo, y al tercero, el Espíritu—Mt. 12:28; Ro. 8:11; Gá. 4:4-6.

Mt. 12:28—Pero si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios.

Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Gá. 4:4-6—⁴Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, ⁵para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la filiación. ⁶Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

3. El Padre, el Hijo y el Espíritu son un solo Dios, no son tres; Ellos son distintos, pero no están separados—2 Co. 13:14:

2 Co. 13:14—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

- a. No podemos separar al Hijo del Padre, ni separar al Padre y el Hijo del Espíritu, porque los tres coexisten y son coinherentes—Jn. 14:10-11.

Jn. 14:10-11—¹⁰¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras. ¹¹Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí; y si no, creedme por las mismas obras.

- b. En Su coexistencia eterna los tres de la Deidad son distintos, pero Su coinherencia eterna los hace uno solo.

4. En la economía divina los tres de la Trinidad Divina obran y se manifiestan respectivamente en tres etapas consecutivas—Ef. 1:3-14:

Ef. 1:3-14—³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado; ⁷en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia, ⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, ⁹dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, ¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad, ¹²a fin de que

seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. ¹³En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria.

- a. El Padre es Aquel que planea, origina e inicia—vs. 3-6.

Ef. 1:3-6—³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agradó en el Amado;

- b. El Hijo realiza todo lo que el Padre ha planeado, originado e iniciado—vs. 7-12.

Ef. 1:7-12—⁷en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia, ⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, ⁹dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, ¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad, ¹²a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

- c. El Espíritu ejecuta y aplica lo que el Padre ha planeado y lo que el Hijo ha realizado—vs. 13-14.

Ef. 1:13-14—¹³En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria.

- d. La elección es del Padre, la liberación es del Hijo y la impartición, o propagación, es del Espíritu—1 Ts. 1:3-6, 10.

1 Ts. 1:3-6—³acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo; ⁴porque conocemos, hermanos amados por Dios, vuestra elección; ⁵pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros. ⁶Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo,

1 Ts. 1:10—y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

5. Cuando el Hijo viene, Él viene con el Padre y por el Espíritu; el Hijo es hecho real para nosotros como Espíritu, y el Espíritu viene como Hijo con el Padre—Jn. 14:26; 15:26.

Jn. 14:26—Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho.

Jn. 15:26—Pero cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de realidad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí.

- C. El hecho de que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo significa que la iglesia está en el Dios Triuno procesado—Mt. 28:19; Ef. 4:4-6:

Mt. 28:19—Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

Ef. 4:4-6—⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

1. Según la Biblia, no existe tal cosa como que la iglesia esté meramente en Dios; más bien, la iglesia está en el Dios Triuno procesado—2 Co. 13:14.

2 Co. 13:14—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

2. En Génesis 1 Dios era el Dios no procesado, pero en el Nuevo Testamento Él ha llegado a ser el Dios Triuno procesado—Jn. 7:37-39; Fil. 1:19.

Jn. 7:37-39—³⁷En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. ³⁸El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. ³⁹Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Fil. 1:19—Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

3. Procesado se refiere a los pasos cruciales por los cuales pasó el Dios Triuno en la economía divina: encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección:

- a. En la crucifixión el Señor realizó la redención, dio fin a la vieja creación y destruyó a Satanás—Ef. 1:7; Ro. 6:6; He. 2:14.

Ef. 1:7—en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia,

Ro. 6:6—sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

He. 2:14—Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

- b. En la resurrección Él hizo germinar la nueva creación—2 Co. 5:17.

2 Co. 5:17—De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

- c. Ahora Él es el Espíritu vivificante como máxima consumación del Dios Triuno procesado—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a.
1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.
2 Co. 3:17—Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.
4. La iglesia en el Dios Triuno procesado es la iglesia en Aquel que llegó a ser el Espíritu vivificante junto con el Padre y el Hijo—Jn. 14:20:
Jn. 14:20—En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.
- a. El Dios Triuno procesado como Espíritu vivificante llega a nosotros, nos contacta y es aplicado a nosotros en nuestra experiencia—1 Co. 15:45.
1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.
- b. El Padre está en el Hijo, y el Hijo es ahora el Espíritu vivificante que mora en nosotros—Jn. 14:10-11, 16-17, 20.
Jn. 14:10-11—¹⁰¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras. ¹¹Creedme que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí; y si no, creedme por las mismas obras.
Jn. 14:16-17—¹⁶Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: ¹⁷el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; *pero* vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.
Jn. 14:20—En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros.
- c. Cuando estamos en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, estamos en el Espíritu; por tanto, somos la iglesia en el Dios Triuno procesado.
- D. Si vemos la visión de la iglesia en el Dios Triuno, dicha visión controlará nuestro pensar, nuestras actividades y toda nuestra vida—Pr. 29:18a; Hch. 26:19.
Pr. 29:18—Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena; / mas el que guarda la ley es dichoso.
Hch. 26:19—Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,